

# Gin

## y el arte con minúsculas

JUAN BUFILL

**UANDO EL SEMANARIO «EL Jueves» celebró su quince aniversario bajo el lema «15 años dando la tabarra», tuvo la buena idea de editar un álbum especial: los «Dibujos» de Gin, que configuran ahora una exposición. Con ella, los organizadores del Salón dan la bienvenida a su nue-vo presidente —el honorable Gin, principalmente honorable por sus dibujos narrativos— y, de paso, el gremio del tebeo se marca un irónico homenaje a su pariente rica: la pintura.**

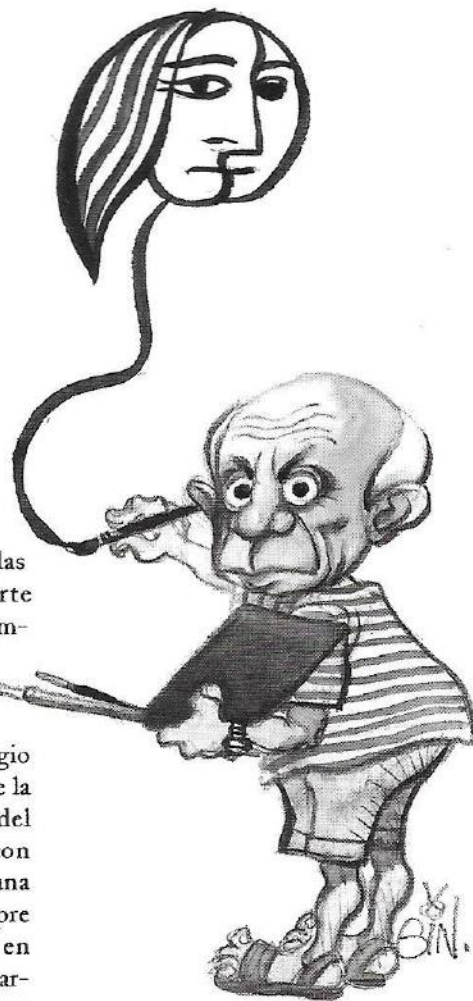
### Robos aplaudidos

En la historia de las relaciones entre la pintura y la historieta ha habido y hay de todo: ufanas ignorancias, envidias y desprecios y algún que otro robo aplaudido. Tenemos el caso del admirable y avisado Roy Lichtenstein, el Artista Plástico con mayúsculas que copiaba viñetas minúsculas de artistas menores —mo-

destos dibujantes de cómic— y las convertía en Pintura —en Arte Mayor— por el simple hecho de ampliar su formato y presentarlas como pieza única, con aura de Museo y no de página. Por supuesto, sus precios y su prestigio también eran mayúsculos. Y es que la cuestión del tamaño —como la del marco— es importante. Basta con consultar la lista de precios de una galería de arte: el precio es siempre proporcional al tamaño y sólo en pocas ocasiones a la importancia artística de la pieza. Los cuadros, como los solares o los pisos, podrían venderse a tanto el palmo cuadrado: un Picasso es una buena zona, bien comunicada y con vistas al mar. Ese palmo vale más que otros.

### El burro de Lichtenstein

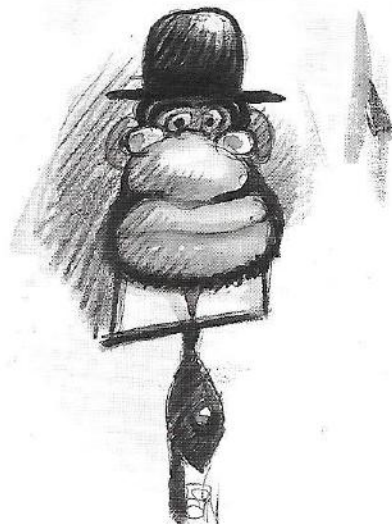
El lema de Lichtenstein —y de muchos otros— podría ser *«el burro grande, aunque no ande»*. (Sólo que el burro de Lichtenstein andaba bas-



tante bien). Pero las viñetas son pequeñas —¡qué le vamos a hacer!... Hay que narrar y el espacio de un libro es el que es—, y las miradas poco entrenadas son incapaces de ver en ellas esas composiciones espléndidas que sí ven en la versión calcada y ampliada del artista plástico. Estos dibujos de Gin son un homenaje a la pintura y a ciertos pintores, pero también son —o a mí me lo parecen, y no sé si Gin estará de acuerdo— un ejercicio de desahogo y de venganza cariñosa.

### Desahogo y venganza

Desahogo porque, normalmente, el dibujante de historieta tiene prohibido ese trazo espontáneo y pictórico y esas rayitas y manchas que aquí Gin sí se permite. Hay, por supuesto, dibujantes que han logrado ser pictóricos sin dejar de narrar verdaderas historieta. Los ejemplos, sobre todo en los últimos quince





años, son numerosos: Mattotti, Pere Joan, Ops, Loustal, Antoni Calonge, Guillem Cifré, Liberatore, Bilal... Pero, a la que uno se descuida, cae en un pictorialismo ininteligible, como sucedía en una serie de complicado título y difícil seguimiento publicada en El País, donde no se reconocían los rostros de los personajes, manchas sin nombre ni expresión que hablaban con «bocadillos» de tebeo.

Y cariñosa venganza —que no niega el homenaje— porque la operación de Gin consiste, en buena parte, en quitarle las mayúsculas a la pintura. Así vemos a Toulouse-Lautrec convertido en personaje entrañable, siempre pequeño junto a mujeres más grandes, pintando las uñas de los pies a una prostituta o estrechado contra pechos de mujer que le superan. Picasso según Gin es como un E.T. de ojos saltones, también algo enanil. Y el enigma expresivo de Mona Lisa queda explicado al ampliar el encuadre y mostrar su cuerpo incompleto, autotransportado mediante un carrito, humilde y tosca prótesis que sustituye a sus perdidas piernas.

### El arte del tebeo

Una vez ejecutada esta sana operación —la de ponerle minúsculas a la gran pintura—, el gremio del tebeo puede volver tranquilamente, y sin complejos, al arte que le es propio. Un arte que exige el talento del buen narrador visual y verbal y del buen dibujante y pintor. Un arte rico por impuro, pero también específico: arte de la continua elipsis, del instante privilegiado y encuadrado, de la imaginación en las viñetas y entre las viñetas, de la relación enriquecedora entre las palabras y las imágenes, y de la composición compleja, pues debe atender a múltiples unidades como son la viñeta, la tira, la página, la doble página y la historia completa. En suma, un arte que no está al alcance de cualquier pintor ni de cualquier literato... ¡Ni tampoco de cualquier historietista!

